

Las noticias de Méjico que recibimos por la vía de Nueva-Orleans son más tristes, si cabe, que las que tuvimos por el vapor inglés. En todas partes el desorden, la anarquía, apenas una esperanza de mejor porvenir, si no hemos esperar el bien de la mayor agravación del mal.

El Gobierno del general Zuloaga recientemente amanecido en su propio asiento, mas escaso de recursos cada día para cubrir las atenciones permanentes, había solicitado del Clero un nuevo encargo de un millón de pesos, y multas que por una parte se dudaba de que lo consiguiera, por otra no parecía probable que hubiese quien entrara en la negociación de aquellas responsabilidades, caso de prestarle. Y entre tanto, las cárceles de Méjico se hallaban atestadas de presos políticos de todas clases y opiniones, y el gobierno, sin duda de dar de baja en el ejército a un gran número de generales, por no haberse presentado al Presidente el día que atacaron la Capital los expedicionarios de Morelia, confiándose entre estos generales algunas de los de mayor reputación en la república como Salas, Míñon, Basadre, Coronejo y Galindo.

En general Miramón continuaba en la capital; era cada día más público su desacuerdo con el gobierno, y corrían rumores de que se verificaría un pronunciamiento en favor del General Santa Anna, poniéndose a su frente algunos de los hombres más notables del país. Pero al propio tiempo que eso se dice de Méjico, anuncianse de otro lado que en Puebla se descubrió una conspiración para proclamar presidente al general Ureñaegaray, y no faltó quien escribió que aun por esa misma parte del país habían manifestas tendencias en favor del general Robles, bien que tampoco faltaran simpatías general Santa Anna.

En medio de lo cual se desencuentra la derrota de los expedicionarios de Morelia, y por el contrario se presentan animados a dirigirse contra Querétaro y Guanajuato, después de haberles unido el general D. Justo Alvarez, hombre de valor y honrosos antecedentes, al paso que se asegura que habiendo intentado los promocionados de la Ilustre apoderarse de Tulancingo, solo la oportuna llegada del general Escobar pudo impedirlo.

Únicamente de la parte de Veracruz parece próximo algún suceso que decide de la suerte del país. Segun parece, el general Negrete, de acuerdo con el general Orónoz, había salido para batir a Llave que con una fuerza de cetera consideración amagaba a Jalapa, y habiéndose movido en combinación el coronel Andrade desde Oriente, se creía que este podía cortar a Llave impidiéndole su retirada a Veracruz. La fuerza de Llave es la principal con que este puerto cuenta para sostenerse, de modo que tener éxito la combinación indicada fué difícil que resistiera a desastre de tal tamaño. Pero, aunque así se presente el aspecto de las cosas por ese lado, quien puede confiar en que como tantas otras veces no venga a aparecer de repente cambiada por completo?

Es difícil imaginar situación más desastrosa y complicada que la en que se encuentra hoy la república mexicana. La historia de su independencia había ofrecido ya más de un período en que presentó un aspecto que no merecía desconsolador; pero después de una tan estensa cadena de desastres, y dadas las condiciones de la población y hasta su distribución territorial, apena se acuerda a concebir que Méjico se salvase de una solución irremediable a no conservar todavía, bien que más débil, el espíritu religioso y moralizado arraigado allí por nuestros mayores, y no haber perdido aun claras condiciones de nuestra raza.

De suerte que pudiera muy bien decirse que Méjico debe su existencia como nación pura y exclusivamente a lo que conserva todavía de su mil cuaide herencia. Concebíbese sino que una guerra de castas no hubiera hecho correr la sangre a torrentes y devorado la mayor parte de su población? Sin el poder de la religión cristiana que contiene a la clase más numerosa; sin el predominio moral que aun queda a la raza española, y que todas las luchas de los nivelaadores no han podido desvirtuar por entero; sin la fuerza de cohesion que entre y otras partes mantienen el espíritu centralizador de la raza predominante y la autoridad tradicional de la ciudad que fué el asiento de los Vireys. ¿qué sería hoy de los pueblos que forman la república mexicana? Y sin embargo, tal es el trascaso de las ideas, tal el estrago de los que en nombre de principios que ellos empiezan por honrar van en pos de la realización de verdaderas utopías para Méjico, que uno de los grandes partidos que allí existen lucha del modo más encarnizado por borrar completamente todo lo que allí queda de espíritu religioso, de autoridad tradicional, de supremacía de raza, de todo en fin lo que mantiene alguna fuerza constitutiva, y tradicional ó histórica puede ejercer alguna influencia conservadora.—L.

Hemos dicho bao qué aspecto se presentaba la actitud de los Estados Unidos en la cuestión de Nicaragua con motivo de la expedición de Walker, pero hemos indicado también que de la tomada últimamente por Inglaterra tratando independiente mente con los Estados Centro-Americanos podrán surgir complicaciones, á que en realidad prestan abundante materia las encontradas pretensiones respecto á la vía de tránsito, porque no obstante ser ya dueños, digámoslo así de los istmos de Panamá y Tucumán, los Estados Unidos se sublevan á la sola idea de que el contrato de Bello pueda obtener algún apoyo por parte de las naciones europeas.

Sin embargo, merecen tomarse en cuenta algunas declaraciones hechas por la Cámara de Washington en su número del 30 de octubre, y que vamos á trascibir, reservándonos agregar luego lo que sobre el propio asunto nos dicen las últimas noticias:

“...La política de los Estados Unidos, dice, no es adquirir la América Central, ó parte alguna de su territorio, sino abrir los caminos del istmo y obtener el libre tránsito para todo el mundo. Esta política la hemos confessado claramente á los estados europeos y están tan bien enterados de ella en Londres como en la secretaría de estado de Washington,

y tan bien en París como en el senado de los gobernadores de Nicaragua y Costa Rica. Nada se ha oculado sobre el particular, y nadie se da cuenta como se han ido los periódicos estadounidenses y en nuestro país, que tienen acceso del contrato de Bello. Ninguno opositores hemos hecho á ninguna de las cláusulas de este contrato, que no nos da cumplido alguno. Lo mismo le dirás á nuestro gobernador que te responderá documentos como éste. A lo que se ha puesto los Estados Unidos, es á decir, a considerar que invadiremos los territorios de Méjico y otros países, por su propia voluntad. Esto es lo que hay. El gobierno de Washington pretende sostener y hacer respetar los derechos de los ciudadanos americanos, pero sin intranquilizar especialmente por los caminos que, según hemos dicho, querían establecer.

“Cuál puede haber sido el objeto de la misión de Sir William Ouseley en los Estados Unidos respecto de los asuntos de Centro América, es cosa que no nos es posible decir. Es cierto sin embargo que se propone algún objeto especial, no ha juzgado conveniente comunicarlo al general Cass. Sabemos en efecto que durante su permanencia en esta ciudad nunca ha hecho al Secretario de Estado proposición alguna, ni siquiera la menor sugerencia relativa á la América Central.

“Lord Napier, por lo que hemos sabido, tampoco ha presentado objeción alguna al despacho emitido por el general Cass al general Llave, nuestro ministro en Nicaragua y Costa Rica. Si ésto esto significa que durante su permanencia en el contrato de Bello, y las no menos satisfactorias del gobierno de Costa Rica, el general Llave se ha procurado en las reuniones anexas a la de la prensa extranjera. En Nicoya, que Costa Rica, Londres y París se considera á Mr. Bell presta como se lo ha considerado desde luego por la administración, simplemente como un aventurero de quien no hay para qué comparar, y sin consideración alguna en parte de los gobernadores estadounidenses. La carta del lord Malinsbury, y la correspondencia del contrato y al señor Llave, muestra igualmente que el general Cass ha sido informado de que el general Cass ha dicho que cada uno reclama lo que se apertura de su contrato, y el libre tránsito de los caminos. El gobierno de Costa Rica ha declarado terminantemente que, si hubiese comprendido los deseos de Mr. Bell como ahora los comprende, no habría concluido contrato con él.

La Unión procura disculpar en seguida á la Administración de toda complacencia ó simpatía con los filibusteros, representa á Mr. Buchanan como positivamente hostil á las tentativas de Walker, y resume por fin en estos términos el contenido de su artículo:

“He aquí, pues, respuesta con claridad la actitud de los Estados Unidos en la América Central: Deben abrir los caminos del istmo al libre uso de todas las naciones; repudian expresamente toda pretensión exclusiva ó de todo derecho de adjudicación de territorio, pues su única intención es hacer lo que Inglaterra, Francia y las demás naciones civilizadas nunca dejan de hacer en semejante caso: proteger los derechos de los ciudadanos americanos. Creemos en sustancia que para todo esto contamos con el concurso de los gobiernos franceses e ingleses, y hasta podemos decir en conclusión que cuanto mejor se comprendan nuestras intenciones tanto mejor será apreciada por los Estados centroamericanos nuestra política justa y pacífica, tanto mejor nos captaremos la amistad cordial y la cooperación de todos esos estados. Nuestros grandes intereses en el Pacífico dan para todo el pueblo americano una importancia sumamente grande de trámite en un océano á otros. Si es posible, para sostenerse, de modo que á tener éxito la combinación indicada, fué difícil que resistiera á desastre de tal tamaño. Pero, aunque así se presente el aspecto de las cosas por ese lado, quien puede confiar en que como tantas otras veces no venga a aparecer de repente cambiada por completo?

Es difícil imaginar situación más desastrosa y complicada que la en que se encuentra hoy la república mexicana. La historia de su independencia había ofrecido ya más de un período en que presentó un aspecto que no merecía desconsolador; pero después de una tan estensa cadena de desastres, y dadas las condiciones de la población y hasta su distribución territorial, apena se acuerda a concebir que Méjico se salvase de una solución irremediable a no conservar todavía, bien que más débil, el espíritu religioso y moralizado arraigado allí por nuestros mayores, y no haber perdido aun claras condiciones de nuestra raza.

Véase ahora lo que el Journal of Commerce de Nueva-York escribe su correspondiente de Washington con fecha 1^{er} de noviembre:

“Este gobierno no manifiesta malas disposiciones, segun se ha allegado, para arreglar la controversia del istmo. No medita la conquista ni la adquisición de Centro-América, ni da parte alguna de ello, y solo desea que los Estados Unidos gocen en común con el resto del mundo, y sin interferir, de los medios de comunicación interoceánica que el istmo brinda. Es verdad que requiere, además que los contratos hechos por el estado centroamericano con nuestros ciudadanos sean respetados por una y otra parte, y que no sea invalidada por concesiones subsiguientes á otras naciones ó individuos.”

“Menester admitir que los asuntos del istmo han sido una pesada caretilla. El tratado Clayton-Bulwer no arreglada, el tratado Webster-Crampton fracasó. El tratado Cass-Irizaray ha fracasado también, aunque tuvo el Sr. Jerez promete que en la próxima reunión de enero la Asamblea Constitucional de Nicoya reitará todas las objeciones que había presentado.

“El presidente Pierce declaró en conversaciones que si tuviere poder para ello tomaría posesión de los istmos de Panamá y Nicaragua, y los abriá al comercio y al tránsito del mundo. El presidente Buchanan lo habría hecho ya también si hubiese tenido suficientes facultades.

“Se dice aquí y se cree que en su mensaje al abrirse la legislatura el Presidente hará recesar la responsabilidad de su inacción en este particular sobre el Congreso, por no haberle dado este cuerpo las facultades y recursos que había pedido en la legislatura anterior en prevision de tales emergencias.”

“Según están las cosas no tenemos seguridad de que el diablo nos pendum y no quede interrumpido el tránsito por Panamá, y que los ciudadanos americanos no sean degollados por el populacho natural del país. Hemos pedido, pero no obtenido la menor reparación por el asesinato de sesenta de nuestros ciudadanos en Nueva Granada, con condenamiento de las autoridades en abril de 1856.”

“En cuanto al tránsito por Nicoya queda cerrado para nosotros y para el mundo, y el gobierno de los Estados Unidos no está preparado para dar la vuelta al continente, y el tránsito del mundo, y sin interferir, de los medios de comunicación interoceánica que el istmo brinda. Es verdad que requiere, además que los contratos hechos por el estado centroamericano con nuestros ciudadanos sean respetados por una y otra parte, y que no sea invalidada por concesiones subsiguientes á otras naciones ó individuos.”

“Menester admitir que los asuntos del istmo han sido una pesada caretilla. El tratado Clayton-Bulwer no arreglada, el tratado Webster-Crampton fracasó. El tratado Cass-Irizaray ha fracasado también, aunque tuvo el Sr. Jerez promete que en la próxima reunión de enero la Asamblea Constitucional de Nicoya reitará todas las objeciones que había presentado.

“El presidente Pierce declaró en conversaciones que si tuvieras poder para ello tomaría posesión de los istmos de Panamá y Nicaragua, y los abriá al comercio y al tránsito del mundo. El presidente Buchanan lo habría hecho ya también si hubiese tenido suficientes facultades.

“Se dice aquí y se cree que en su mensaje al abrirse la legislatura el Presidente hará recesar la responsabilidad de su inacción en este particular sobre el Congreso, por no haberle dado este cuerpo las facultades y recursos que había pedido en la legislatura anterior en prevision de tales emergencias.”

“Según están las cosas no tenemos seguridad de que el diablo nos pendum y no quede interrumpido el tránsito por Panamá, y que los ciudadanos americanos no sean degollados por el populacho natural del país. Hemos pedido, pero no obtenido la menor reparación por el asesinato de sesenta de nuestros ciudadanos en Nueva Granada, con condenamiento de las autoridades en abril de 1856.”

“En cuanto al tránsito por Nicoya queda cerrado para nosotros y para el mundo, y el gobierno de los Estados Unidos no está preparado para dar la vuelta al continente, y el tránsito del mundo, y sin interferir, de los medios de comunicación interoceánica que el istmo brinda. Es verdad que requiere, además que los contratos hechos por el estado centroamericano con nuestros ciudadanos sean respetados por una y otra parte, y que no sea invalidada por concesiones subsiguientes á otras naciones ó individuos.”

“Menester admitir que los asuntos del istmo han sido una pesada caretilla. El tratado Clayton-Bulwer no arreglada, el tratado Webster-Crampton fracasó. El tratado Cass-Irizaray ha fracasado también, aunque tuvo el Sr. Jerez promete que en la próxima reunión de enero la Asamblea Constitucional de Nicoya reitará todas las objeciones que había presentado.

“El número de concurrentes parece también significativo cuando nos damos cuenta de las rigurosas ejecuciones por los cuales se señaló la apertura de la campaña. Todos se acuerdan que las lluvias de la primavera han sido tan violentas y tan prolongadas que clérigos agricultores han visto mucha destrucción y arrastradas las semillas por las aguas que corrían á torrentes, y se vieron obligados á renovar hasta tres veces ó cuatro sus siembras.”

“Se preguntaba entonces con inquietud cuál sería la suerte que esperaba á siebros efectuadas bajo auspicios tan desfavorables, y no obstante, si echamos una mirada anticipada hacia los sucesos obtendremos, se verá que la perseverancia ha triunfado plenamente en esas dificultades incipientes énigmas.”

“Todos los planifios visitados por la comisión presentan un verdadero interés; pero hay algunos, sobre todo, de tal naturaleza que causan una impresión de sorpresa.”

“Aquel, por ejemplo, se nota una explotación lujosa; la vitalidad que esparsen la inteligencia y la actividad del dueño, dupliquada por el vigor de un capital abundante; es la ardiente impulsión del gran propietario segundada por la labor árdua y perseverante del cultivo á partida; allí se nota el esfuerzo de audacia y de aventura lleno de fénix en su regalo, y donde se ven plantas de algodón, y se observa que el cultivo es de la más alta calidad.”

“Este bosquejo, que no tiene nada de exagerado, demuestra ya que los resultados son dignos de la solicitud de S. M. y de su gobierno.”

“La gran mayoría de los cultivadores se ha ocupado este año así como en el anterior, de la especie

menos permanente como absorbo en sus proyectos de venganza, dirigió la vista á su hija, que iba á atravesar el umbral de la puerta.

Tiernas lágrimas brotaron entonces de sus ojos:

“Tú eres desaparecido, quedando en su lugar el padre.”

—Perdon, hija: perdón si mis dolores me extraviaron hasta el punto de hacerme parecer de los demás, es que mi amor te abraza.”

—Perdon, hija: perdón si mis dolores te abren las entrañas.”

—Perdon, hija: perdón si vez aquí sublime monólogo.”

